

MADRE HAY UNA SOLA, PADRE TAMBIÉN

Durante muchos años, pintores, poetas, escritores, escultores, filósofos, entre otros, se han esforzado sobremedida para lograr la expresión perfecta que define la hermosura de la maternidad. No se puede decir que haya ocurrido lo mismo respecto a la paternidad. No lo lamento, ni me sentiría capaz de encontrar la causa de esto, tal vez por aquel mensaje guardado en nuestra memoria ancestral, con respecto al estado patriarcal, donde los hombres gobiernan, controlan, deciden, se anotan victorias y derrotas y, para no olvidarse de su procedencia, evocan en algún momento de su vida a aquella que le cuidó en sus entrañas durante aproximadamente 270 días. Desde luego que no es algo tan simple y frío, pues todo cuanto se ha realizado para honrar la maternidad sólo puede haber nacido de las íntimas fibras del amor, agradecido, consecuente, puro e invaluable.

Padre no es cualquiera. De esto no tengo la menor duda.

La capacidad de engendrar hijos la puede tener, efectivamente, "cualquiera", no sólo un hombre, también los animales. Pero la paternidad, esa que comprende fecundación, protección, asistencia, cuidado, acompañamiento, compartir alegrías y sufrimientos, etc., todo ello de forma consciente y racional, no instintiva, corresponde únicamente al hombre, a la especie humana... por voluntad de Dios. Somos los distinguidos de la creación, nosotros -hombres y mujeres- sentimos el privilegio de llevar el sello más íntimo de Dios, por ser la criatura perfecta, al concedernos, solamente a nosotros, el don de la inteligencia y la ineludible conciencia. Y es que sólo nosotros, incluidos ateos, agnósticos y hombres de diferentes credos religiosos, hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios, por quien -por su condición de Padre Eterno- podemos experimentar la maternidad y la paternidad de modo único e inigualable en la creación. Aún el más aventajado de los animales, dista mucho de la inteligencia y la conciencia humana.

Cuenta el Génesis que al sexto día de la creación, en el cual "aparece" el hombre y la mujer, vio Dios que era bueno. Era y sigue siendo bueno crear al hombre. Ser

padre es experimentar, de modo humano esa satisfacción de crear, de engendrar, de ser capaz de dar vida y continuidad de nosotros mismos. Siempre hay -en medio de tantas dificultades- momentos de gozo y satisfacción. Uno de ellos es precisamente contemplar la vida que ha comenzado y se ha originado en nosotros. Pero este goce no está restringido a los primeros meses o años del nuevo ser, pues la paternidad -como la maternidad- es para siempre.

Cuando hayan quedado atrás los momentos de la dependencia paterna -y materna-, cuando ya no es necesario bañarlos, llevarlos de la mano a la escuela, cuando ya no se juegue con ellos en la casa o en el parque, cuando no tenga lugar una nalgada o un castigo correctivo, la paternidad, cultivada a través de los años, se manifestará entonces con la presencia, con la garantía y la seguridad que puedan sentir los hijos con los padres, y aún más allá, con los abuelos.

La responsabilidad se mezcla con el gozo y se manifiesta en la paternidad. ¿Disminuye acaso el interés del padre viejo en el hijo adulto y sus carencias y dificultades, demostrando así la permanencia de la paternidad?. ¿Que hay, sino placer, en el anciano de rostro arrugado y cuerpo cansado que puede, desde su viejo sillón, oír al hijo grande contarle sus problemas y triunfos; que precisa un consejo o simplemente el corazón atento a la escucha?. ¿Qué otro placer habrá en la ancianidad sino este de contemplar la vida, la obra continuada, el valor de haber padecido o sacrificado lo propio por los hijos, por quienes -maravilla de maravillas- se descubre que uno es capaz de dar más de lo que se suponía?

Ser padre es una gran dicha, un bello privilegio y una experiencia exquisita. Renunciar a ello, por un simple placer para satisfacer egoísmos personales, es renunciar a una vida más completa y hermosa. Es renunciar también a un consuelo único e inestimable, alegre y vivificante. ¿No fue así para José Martí?:

"Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti."

ORACION DE UN PADRE

*DAME, SEÑOR, UN HIJO
que sea lo bastante fuerte
para saber cuándo es débil
y lo bastante valeroso
para enfrentarse consigo mismo
cuando sienta miedo.*

*Un hijo,
que sea orgulloso e inflexible
en la derrota honrada,
y humilde y magnánimo
en la victoria.*

*Dame un hijo,
que nunca doble la espalda
cuando deba erguir el pecho,
un hijo que te conozca a Ti
y se conozca a sí mismo,
que es la piedra fundamental
de todo conocimiento.*

*Condúcete, te lo ruego
no por el camino cómodo y fácil,
sino por el camino áspero,
agujoneado por las dificultades
y los retos.*

*Ahí déjalo aprender
a sostenerse firme en la tempestad
y a sentir compasión por
los que fallan.*

*Dame un hijo,
cuyo corazón sea claro,
cuyos ideales sean altos.
Un hijo que se domine a sí mismo
antes que pretenda dominar
a los demás.
Un hijo que aprenda a reír
pero que también sepa llorar.
Un hijo que avance hacia el futuro
pero que nunca olvide el pasado.*

*Y después que le hayas dado
todo esto, agrégale, te lo suplico,
suficiente sentido del humor
de modo que pueda ser
siempre serio
pero que no se tome
a sí mismo demasiado en serio.*

*Dale humildad para que pueda
recordar la sencillez
de la verdadera sabiduría,
la mansedumbre de
la verdadera fuerza.*

*Entonces, yo, su padre,
me atreveré a murmurar:
"NO HE VIVIDO EN VANO".*